

EL AVISADOR NUMANTINO

Periódico de intereses generales y noticias.-Se publica miércoles y sábados.

Año LV 2ª época.—Núm. 5.010

SORIA.—Miércoles 15 de Marzo de 1933

Redacción y Administración Canalejas, 5ª y 58

Europa sin rumbo

Europa, sin rumbo, dice el título de este artículo y estaría mejor puesta la palabra "mundo" que la palabra "Europa".

Esos fraternales intentos wilsonianos de crear un "Super Estado" no ha pasado de ser una bella quimera. No ha servido más que para sostener un ejército de burócratas en Ginebra y una legión de delegaciones, consejos, asesores y diplomáticos que ocupan todos los trenes del continente rumbo a Ginebra o de retorno a sus pueblos. No nos engañemos con la literatura blanca: si la Sociedad de las Naciones no sirve para cortar prácticamente una guerra como la china-japonesa; si no puede evitar el espectáculo Perú-Bolivia que tiene que dolernos a todos los hijos de la raza hispana; si no puede evitar la vergüenza de que los pueblos preparan sus armamentos mientras la Sociedad de las Naciones discute estérilmente el desarme mundial, convengamos en que el órgano ginebrino es un intento inútil, digno de la historia, pero nada más.

Francia discute problemas internacionales sin eficacia y sin solución o con un aparente espíritu cordial para todos los pueblos, pero sin querer reconocer y proclamar que fué en Versalles en donde se deshizo Europa, Alemania, entregada a una contrarrevolución violenta y despiadada; Italia, con un orgulloso concentramiento nacionalista bélico; Austria, inquieta

por su penuria; Polonia, agitada por los movimientos monárquicos de Lituania a Ucrania y España con éste panorama: Gobierno Azafia para siempre; reforma agraria a retazos y sin advertir el daño que hacen y el poco bien que van a hacer con esa legislación caótica, lenta, contradictoria y absurda; discusiones bizantinas sobre temas religiosos, luchas fratricidas, y, por si esto era poco, ¡el fascio!

(Valdría la pena de hacer un llamamiento a los hombres dirigentes de España para que, por una vez, legislaran desde la Casa de Concejo de cualquier pueblo y vieran cómo es España y cómo está España porque ellos desde los confortables escaños del Congreso no se dan cuenta de que los pueblos quieren menos persecución de la Iglesia, menos monsergas de legislación social y más preocupación por los problemas netamente españoles).

Entre este desconcierto, entre esta turbamulta de voces, solo en un minúsculo estado independiente se habla de paz: el Vaticano. Fuera de todo esto es odio, sangre, guerras y exterminio. Europa parece que ha sido arrebatada nuevamente por Zeus y se hunde voluntariamente en la sima del mar, repitiendo la leyenda tebana, para hundir el vicio, el dolor y la miseria.

Bienvenido CALVO

REALIDADES

NO HAY DINERO

España es el país de las rutinas. Aquí, o no se hace nada, o se hace todo y no se da importancia a lo hecho. Llevamos un poco tiempo en que los acontecimientos internacionales influyen grandemente en los españoles. Lo que ocurre en otros países, se va asimilando, infiltrándose por dosis, al parecer insignificantes, pero con progresión extraordinaria. Y al poco tiempo, aparece el espíritu español empachado de extranjerismo.

Por suerte, al llegar a la Península esa variedad de idearios europeos, se presentan ya un poco deteriorados, y cada uno de por sí, lo transforma a sus propios sentimientos. De esta forma, todo puede aceptarse; el comunismo, porque solo se recoge de él la parte humana de la nivelación posible de la vida; el fascismo, porque lo presentan sus partidarios como brazo fuerte de la ley, para los que viven al margen de ella; el catolicismo, porque la figura de Cristo redentor, se muestra para calmar otros sufrimientos y conservar alguna esperanza; la rebeldía, porque también es santa, cuando el oprimido no encuentra otros medios de liberarse; todo se amolda perfectamente a los españoles; mejor dicho, el espíritu español acoge con benevolencia y simpatía muchas veces, todo lo que venga de fuera, porque la novedad tiene siempre alicientes para los occidentales, y mucho más en ese conglomerado espiritual de occidentalismo con influencia árabe.

¿Qué pasa ahora por el mundo? Una influencia extraña, imperialista, fortalecida con el propio pueblo.

Pues ya verá el lector qué bien se imita por algunos ese aire marcial de otros pueblos.

¿Qué más ocurre? ¿Qué hay hambre? ¿Que aumentan los parados?

¡Vaya una cosa! En España hay más hambre y más parados que en el resto del mundo.

Así hablará todo ciudadano en cualquier hora del día y donde quiera que se encuentre.

Pues bien; yo no lo creo, no puedo creerlo, ni quiero creerlo. España es el país más feliz de la tierra; sí, más feliz que ningún otro, porque si todo lo malo es lo que ahora existe, tonto de capiro

te será el que no vislumbre en su cerebro un risueño porvenir.

¿Ironía? No, no, realidad viva que puede comprobarse. Si en los momentos más graves de un pueblo, ante el cambio de régimen, con una serie de conflictos interminables, con incapacidades políticas riñendo los destinos de muchas provincias españolas—salvase el que pueda—, con una lucha interna y externa, entre las organizaciones políticas afines y los sindicatos obreros, España brilla ante el mundo y los extranjeros nos envidian, ¿qué será cuando cada español deshecha la moda de hacer la guerra uno al otro, la fatiga política le aparte de ciertos grupos, y cada uno en su clase ocupe el puesto de trabajo regular, ordenado, sin otro ideal que el bienestar propio, para que en él se refleje el bienestar de los demás.

Porque el español lo que necesita es que deseché el pesimismo, y reconozca que está bien, que no pasa hambre y que tiene trabajo. Claro, que el que no se encuentre en esas circunstancias, mal podrá engañar al estómago; pero que se muestre relativamente salvado de la catástrofe económica, ¿por qué engañarse a sí mismo y engañar a los demás?

No hay dinero; esto es insostenible, inaguantable, etc., etc., se oye decir a cada momento.

Pues bien; el que quiera comprobar lo contrario que se dé una vueltita por la capital española a cualquier hora del día o de la noche. Teatros, cinematógrafos, cafés, pastelerías, comercios, tiendas... todo está abarrotado de gente. ¿Pero es que no pagan? ¿Es que ese público tiene hambre? ¿Vamos, vamos, un poco de formalidad!...

El hambre y la miseria es una garrra fuerte que cae sobre el individuo oprimiéndole de tal forma que no le deja hablar. Esos que dicen que hay hambre y viven bien sin trabajar, son unos sinvergonzados demasiado conocidos para que vayamos a tomarlos en serio. Esos no tienen derecho a decir que "no hay dinero" porque sale de sus manos en forina que constituye una gran ofensa para el que no lo tiene de verdad.

Valentín F. CUEVAS

AUTOMOVILES DE ALQUILER
Coches de turismo y ómnibus.
Marqués del Vadillo, 4, 2ª derecha.
Teléfono número 104.
Velocidad a gusto del cliente.
Precios económicos.

LOA

(Ante la meritísima labor que realizan los Padres Franciscanos en las Escuelas Católicas de Soria).

¡Bondadosos patriotas!... ¡Abnegados altruistas, que, sin miras personales y sin ansias egoístas, divulgáis entre los niños vuestra savia doctrinal! Sois los héroes filantrópicos de esa bélica Cruzada, que a pesar de estar su vida por la Envidia amenazada, sus heridas cicatriza devolviendo bien por mal.

Vuestra Casa es Sanatorio de las almas enfermas donde, al vívido rescoldo de las fúlgidas cenizas del segundo Jesucristo que Francisco se llamó, ofreciendo a un tiempo mismo Enseñanza, Hogar y Templo, a la infancia desvalida dáis la gracia del Ejemplo de Aquel Mártir combatido que en el Gólgota expiró.

Despojados por las leyes de prebendas y de fueros, de las Mandas Evangélicas perseguidos misioneros, la aureola que os reviste cada día crece más; ¡porque es sangre Redentora la que corre en vuestras venas! ¡porque sois los que dan ánimos aguantándose sus penas! ¡porque sois los que mendigan para darlo a los demás!...

Del Autor de vuestra Obra, diligentes sucesores, vais vertiendo a cada paso como expertos sembradores la semilla que en el acto se la ve retoñecer:

Vais pidiendo al que le sobra para aquél que lo carece; enseñando al que no sabe; consolando al que padece y el consejo prodigando al que lo ha de menester.

Sois los pobres peregrinos, los estóicos misioneros que cruzando de la Tierra los más áridos senderos les llevó su Fé al más triste y recóndito lugar, y, tras largas privaciones y constantes sacrificios, aguantando de otras razas los más bárbaros suplicios su existencia en aras dieron de su místico Pensar.

Yo os he visto, tras la puerta que del mundo os separaba, a las horas en que el pueblo al reposo se entregaba, de rodillas a los Cielos elevando una oración; y, tras un ligero toque de campana, nuevamente en igual forma os he visto, cuando apenas en Oriente el primer albor del día anunció su aparición...

Cuando fuera, de la Fiesta era más grande el bullicio, con las carnes laceradas, yo os he visto en Ejercicio de rodillas o corriendo desde el Coro hasta el Altar; y, a las altas horas, víctimas de letárgico desmayo, caer exánimes al suelo, y yacer, hasta que un rayo de la aurora, ¡yé, cual nimbo, vuestra frente a coronar.

Yo os he visto embebidos a un pequeño acariciando y, cual padre que a su hijo estuviese aconsejando, la lectura de una página varias veces repetir hasta hacer con vuestra santa y grandísima paciencia, que del niño embrutecido, la cerrada inteligencia el "por qué" de una parábola consiguiera digerir.

Yo os he visto, con derroches de oratorias aptitudes, dominar sencillamente a rebeldes multitudes como el gran lobo de Gubio el de Asís le dominó.

Os he visto confortando al agónico paciente y lograr al fin que optara por morir cristianamente el impío que a la Iglesia con más saña combatía.

Yo os he visto en vuestra mesa, y, los más pobres manjares que se sirven en las mesas de los más pobres hogares, son los vuestros en los días de mayor solemnidad. El cilicio es en vosotros recompensa del deseo; vuestro lecho es el camastrero que en capilla tiene el reo; vuestra dicha, el sufrimiento; vuestro orgullo, la humildad...

Sanatorio es vuestra Casa de las almas enfermas donde al vívido rescoldo de las fúlgidas cenizas del segundo Jesucristo que Francisco se llamó, ofreciendo a un tiempo mismo Enseñanza, Hogar y Templo a la infancia desvalida dáis la gracia del Ejemplo de Aquel Mártir combatido que en el Gólgota expiró.

¡Bondadosos patriotas!... ¡Abnegados altruistas, que sin miras personales y sin ansias egoístas divulgáis entre los niños vuestra savia doctrinal! Sois los héroes filantrópicos de esa bélica Cruzada, que a pesar de estar su vida por la Envidia amenazada, sus heridas cicatriza devolviendo bien por mal!

JUAN CHAVES RODRIGUEZ.

SILUETAS DEL PASADO

El cómico más feo

Ninguno de los aficionados a escudriñar la escena española en el siglo XVIII, ignora que por entonces logró renombre como actriz cómica una graciosa madrileña llamada Josefa Virg.

Hija también de cómicos, pues fueron sus padres Pedro Virg y la Paca Kesler, había nacido Josefa en la villa y Corte en 1776.

Niña aún, quedó huérfana; pero los compañeros de sus padres se propusieron protegerla, compañeros de su desgracia, y solo tenía catorce años cuando ya figuró en las listas de la compañía de Ribera, en el año 1790, como décima dama. Para su presentación en escena compuso el famoso don Ramón de la Cruz una loa; más parece que esta presentación se retardó por haber caído bastante enferma la Josefa Virg.

Como esta joven parecía en todo bastante adelantada, no quiso dejar de serlo al tratarse de su matrimonio, y, a los quince años, o sea en 1791, dió su mano, que no llamaremos blanca, porque, según sus biógrafos, era bastante morena, a su compañero Manuel de León.

No fué éste notable por su talento artístico, aunque sí sobresalía un tanto como bailarín; pero en cambio llamaba la atención por lo feo que Dios lo había criado. Era tan negro de color, tan desproporcionado de facciones y tan repulsivo de conjunto, que, dentro y fuera de los escenarios se le conocía por el cómico más feo de España, y, según algunos, por el hombre más feo entre cómicos y no cómicos. A tal grado llegaba su fealdad extraordinaria.

No es de creer que la niña de quince años se enamorase de su pretendiente, pero en cambio es posible que, viéndose huérfana, sin amparo alguno, buscase en este matrimonio una protección necesaria, y, a falta de otro marido, aceptase el que se le presentó. Además, León tenía bastante más edad que ella.

No era la Virg guapa, pero tampoco se podía decir que estuviese privada de encantos. Según Cotarelo, "fué morena, algo roma de nariz, de estatura mediana, voz parda, pero extremadamente graciosa, de ojos vivos y picarescos, de carácter jovial y de una marcialidad extrema".

La paz doméstica duró muy poco. Manuel de León empezó a sospechar que la Josefa Virg no le era fiel. Una mano cobarde, una infame envidiosa, escribió un ca-

llesco anónimo en el que, suponiéndose amiga que le quería, descaba evitarle el ridículo y participaba al pobre marido que su media naranja andaba engreída con cierto cómico tronado, que, a sus expensas, gastaba y triunfaba.

Los anónimos han sido fruto de todos los tiempos, porque en todos ellos han existido cobardes, y avisado León por aquel misterioso papel, no dejó de espírar, descubriendo que no dejaban de existir motivos para dudar de las virtudes de su cónyuge.

Duro golpe fué esto para el cómico más feo de todos los cómicos, que había cifrado sus ilusiones en la huérfana, y que tan orgulloso estaba de que su fealdad hubiese conquistado lo que otros más gallardos envidiaban.

León, obrando dignamente, se separó de su esposa, y cada uno se contrató en compañía distinta.

La vida de Manuel de León debió ser una constante desgracia, sufriendo la burla de todos, advirtiéndole sonrisas de cuantos le miraban, unas provocadas por lo feo de su físico, y otras por el ridículo en que se le creía colocado.

Estuvo algunos años en provincias, y, como bolero, adelantó bastante, cosechando no pocos aplausos.

En 1802, el empresario Melchor Ronzi, que dirigía los tres teatros de la Corte, llevó a Manuel de León al de los Caños del Peral, para que bailase en unión de la Paula Luengo, Antonia Fuentes, Juliana Rubio, María Gómez, Saldalio Luengo, José González el Panadero y José Barbieri.

En 1803 figuró en el teatro de la Cruz, como igualmente en el año siguiente, con doce reales de ración. Con pequeñas alternativas, siguió figurando en los teatros de Madrid.

Cuando, en 1816, se aumentó considerablemente la sección de baile del teatro del Príncipe, figurando la italiana Justina Quadri, su marido Juan Bautista Cozzer, que cobraban 8.000 reales mensuales, la María Fabiani, que vino de Lisboa, y el aplaudido compositor de bailes pantomímicos Antonio Cairón, se otorgó también un puesto a Manuel de León como segundo director. Antes había estado en Sevilla.

En el año 1818 desapareció ya su nombre de los carteles, y no hemos visto en lista alguna noticia suya que sea posterior a esta fecha.

Su esposa, o sea la Josefa Virg, vivió hasta el 22 de Julio de 1843, en que falleció en Barcelona de resultas de una sofocación que le dieron, según refieren los biógrafos.

Narciso Díaz de Escovar

ANECOTARIO

—Si yo fuera rey—decía Tolstoy—dictaría una ley según la cual todo escritor que escribiera una palabra indebidamente sería privado del derecho de escribir y recibiría cien latigazos.

Un día repetía esas palabras ante Gorki.

—¿Y la libertad de escribir?—dijo Gorki, protestando.

—La libertad de escribir, sí. La libertad de escribir mal, jamás.

A "Cagancho", digno émulo del "Gallo", por sus conocidas "espantadas", le presentaron en cierta ocasión un muchachito, novillero puntero, que había adquirido cartel de valiente en varias corridas.

El "chaval", al verse ante un torero al que conceptuaba como un verdadero "as", no acertó a decirle más que lo siguiente: —¡Ay! Si yo supiera lo que "usé" sabe...

A lo cual contestó el gitano: —¡Pues con tu "való" y mi "sabé", se "jaría" un torero completo.

GARAGE NUMANCIA
Completo servicio de automóviles de turismo y ómnibus de alquiler, de 5 a 20 asientos.
Precios muy económicos, con descuentos importantes para grandes recorridos.
Comodidad, seguridad, lujo.
Avisos y consultas sin compromiso, en sus administraciones, y a los

Teléfonos 146, 122 y 6.

El problema del agua

III

En principio somos partidarios de que Soria sea abastecida con agua rodada o conducida por tubos, pero esta solución exige un estudio previo muy minucioso en el orden técnico, económico y financiero. Este estudio habrá que hacerlo pronto, porque si hoy Ayuntamiento y vecinos estamos preocupados con el agua y expuestos a que cualquier verano las tuberías queden secas, dentro de cinco años el problema será apremiante, ya que una experiencia dilatada nos hace temer un posible fracaso de todas las instalaciones actuales.

En las actuales instalaciones todas sus partes están rindiendo el máximo. La isleta del Duero, que tan magníficos servicios ha prestado, como filtro natural, está ya toda minada y no puede proporcionar a la bomba el líquido que esta eleva. Por esta deficiencia ha sido preciso hacer un depósito en que se almacena agua filtrada en las horas que no funciona la bomba. Las máquinas tienen siempre un tiempo corto de vida, por la gran presión a que tienen que trabajar, presión grande que se extiende a las tuberías de elevación. Una previsión elemental por parte del Ayuntamiento exige que este asunto sea estudiado con el mayor cariño.

Si después de estudiadas todas las circunstancias se llega a la conclusión de que técnica o económicamente, la traida directa de agua es imposible, no queda otro camino que estudiar de nuevo un proyecto nuevo de elevación, teniendo en cuenta las nuevas características del Duero, cuando termine el Pantano de la Cuerda del Pozo.

Nuestro río, en fecha próxima, será un río de régimen desigual, con el máximo caudal en los meses de Julio y Agosto. En invierno, en cambio, el caudal será escaso y hasta puede ocurrir, algún año, que en el mes de limpia sea casi nulo. Con estas desigualdades Soria, para la obtención de fuerza, tiene que atemperarse al mínimo caudal de Diciembre y Enero en el que el Duero, se calcula, llevará cuatro metros por segundo, según aforos practicados en el Tera y el Moñigón, únicos afluentes por debajo del pantano.

¿Estos cuatro metros cúbicos podrán ser utilizados por el molino de la ciudad? Asunto es éste que necesita ser estudiado, porque con las nuevas características del río ha de variar también la altura de los remansos.

Por otra parte, el llamado molino de la Ciudad tiene una presa condicionada para dejar agua al llamado molinete y en estas condiciones no podemos pensar en utilizar esos cuatro metros cúbicos que llevará el Duero. Si tenemos en cuenta estas circunstancias y la poca altura del salto, es probable que la fuerza máxima que podrá obtenerse no excederá mucho de ochenta caballos. Un estudio preliminar del distinguido ingeniero señor Villar llega a conclusiones más favorables; pero para cuando llegue el caso habrá que tener presente cuál es la cantidad de agua aprovechable, teniendo en cuenta las necesidades del Molinete. Cuando se hizo la primera instalación sobraba fuerza en el molino; hoy dudamos que, aun con obras muy costosas e instalación de turbinas nuevas, puedan obtenerse los caballos necesarios para elevar durante doce horas los cincuenta litros de agua por segundo que necesita Soria para estar bien abastecida.

Se me dirá que estos cincuenta litros son una broma mía y que con mucho menos habrá suficiente. A esto contestaremos que cincuenta litros por segundo, durante doce horas, (y quizá sea excesivo tiempo de trabajo para las máquinas) dan 2.160 metros cúbicos de agua, que repartidos entre los diez mil habitantes, corresponden a cada uno unos 216 litros por día.

El reglamento de sanidad impone un régimen de doscientos litros por habitante y día para la

ciudades, cantidad que no es excesiva, porque en cuanto Soria termine su red de alcantarillado, esta cantidad será insuficiente. Ahora bien, si el retrete y el alcantarillado no tienen el agua precisa, prevista por el cálculo, puede darse el caso de que sean perjudiciales para la salud pública, por los estancamientos etc., etc., que en ellos se producen.

La conclusión que parece deducirse de las líneas anteriores es que tal vez habrá que prescindir, por insuficiente, del molino de la Ciudad como fuente de energía elevadora. No vamos tan lejos; pero sí creemos que debe estudiarse el asunto, porque en el caso de ir a la elevación mecánica es imprescindible que la fuerza sea única y exclusivamente hidráulica.

Gástese lo preciso, pero con el propósito de suprimir por completo el uso de motores Diesel o de cualquier clase, que son siempre caros, exigen mucho personal y causan la ruina del Ayuntamiento. Lo sabemos por experiencia.

Mariano INIGUEZ

El nuevo Director de la Normal de Soria.

Hemos visto propuesto para la Dirección de la Escuela Normal a don Segundo García Romero, Profesor de Pedagogía de dicha Normal.

Hacia tiempo que anhelábamos nuevos triunfos a nuestro nunca olvidado Maestro, en compensación a la labor meritoria que desde hace tiempo viene realizando desde su cátedra y sus ejemplos. Hombre joven y cultivado en las diversas disciplinas del saber, ha plasmado durante unos años su cátedra de Pedagogía, con el espíritu juvenil y sus concepciones pedagógicas, una generación de Maestros, la mayor parte sorianos, que le admiran y le escuchan.

Al entusiasmo de su labor, a la que se ha entregado por entero, hay que unir las condiciones extraordinarias de elocuencia y de interés que en todas sus disertaciones adorna.

Y en don Segundo García Romero, hay otras virtudes de gran maestro.

La humildad, la modestia que tan raramente se encuentra en personas similares.

¿Quién de sus alumnos no ha conversado en tono amistoso?

¿Cómo no hacerle una pregunta o una proposición para mejor ordenar las aperturas de organización en sus alumnos?

¿Quién no se atreve a proponerle iniciativas en los días de Santo Tomás, patrón de los estudiantes?

Y el nuevo Director de la Normal de Soria, con una expresión alegre, escucha atento las ansiedades de sus alumnos, ayudándolas cuando son justas y viables y aconsejando en contra cuando son desviadas.

Todas las inquietudes de sus alumnos lo son para él, no cesando en el empeño de conseguirlas ni teniendo a los sacrificios cuando la justicia las acompaña.

Al hacerse cargo de la Dirección de dicha Normal, vuelve con más energía a colocarse frente a esa responsabilidad moral que ha contraído, en la seguridad de corresponder con su exquisito y justo tacto, a la encomendada misión.

Los Maestros, los estudiantes de Soria, celebran este nuevo triunfo de D. Segundo García Romero, quien en momentos de dudosa oportunidad supo, a sabiendas de su responsabilidad, no hacer traición a sus modernas ideas pedagógicas, avaladas hoy por el nuevo régimen y acogidas con fervoroso entusiasmo por su público. Porque el señor García Romero tiene su público que ansía escuchar su cálida y alentadora palabra, requiriéndole para que nos alicione y nos inyecte el espíritu que en estos momentos de gran responsabilidad nos hace falta.

Estos valores sorianos que van destacándose a través del Magisterio, se han encontrado en la trayectoria de su vida pública docente, con el terrible avisero de la

crítica ingenua y por demás suspi-
caz que condenaba toda actuación
científica liberal.

Línea Avila, superior, de 45/75
a 46 pesetas los 100 kilos, sobre
vagón origen.

Asamblea económico agraria

Importantes acuerdos contra la política del Go-
bierno.-Asisten al acto más de nueve mil personas

En los últimos días de la ante-
rior semana se ha celebrado en
Madrid la Asamblea económica-
agraria con representaciones nume-
rosas y muy calificadas de todos
los sectores de la producción,

No sé—dice—lo que este Go-
bierno durará, pero cuando los
gobiernos dictan disposiciones
sectarias para servir a una sola
clase dejan de ser gobiernos y se
convierten en gobernados y caren-
cen en absoluto de autoridad.

Mercados trigue-
ros.

SITUACION AGRICOLA

Sigue siendo totalmente satisfac-
toria la impresión que podemos
comunicar a nuestros lectores sobre
la situación actual de nuestros
campos, que saturados de hume-
dad y con temperaturas normales,

TRIGOS

En nada ha variado nuestro
mercado desde la semana ante-
rior. Siguen colocándose con
relativa facilidad los trigos de cali-
dades verdaderamente superiores,

Cine Ideal

presenta mañana JUEVES
a la encantadora estrella
ANNY ONDRA
en su mejor creación
La girl del Music-hall
Una deliciosa comedia
llena de gracia y picardía
¡GRAN EXITO!

MUCHACHAS

la película que to-
do el mundo
espera con
interés.
(Acuda
el sábado
a por sus
localidades
UNIFORME
E. SANZ VILLA
MEDICO-OCULISTA
Canalejas, 84, 2.º Soria

OCASION.—Se vende un carro de
grano, vestido con tres aparejadas y mula de
delante.

Comunican desde Valladolid, en
relación con el mercado triguero,
que la oferta es regular, demanda
escasa e indecisa la tendencia del
negocio, son las tres característi-
cas de este grano en nuestra re-
gión.

Ofrecen partidas Sanchidrián.

Nava y Arévalo, por 46 a 46.25
pesetas los 100 kilos, sin saco, y
sobre vagón origen; línea de Ari-
za, de 45.25 a 45.50; línea Palen-
cia, de 42.50 a 45.

Desde el mercado de Barcelona
nos informan de que los trigos si-
guen depreciados y no muy soli-
citados. Se muestran reacios los
fabricantes y no acuden a com-
prar sin grandes reservas las cla-
ses que se les ofrecen. De precios
hay para todos los gustos. Desde
los trigos de fuerza de Aragón,
y los candeales de Castilla, que se
pagan a precio de tasa, y si son
buenos, a algo más, van disminu-
yendo precio según las necesida-
des, las condiciones de venta y
la clase, según esté más o menos
perjudicada.

Quinto aniversario
EL SEÑOR

Don Valentín R. Guisande Brea
Falleció en Soria el día 17 de Marzo de 1933
Después de recibir los Santos Sacramentos
D. E. P.
Su esposa, hijos, hijos políticos y nietos,
Ruegan a sus amistades le encomiendan a Dios.
Soria 15 de Marzo de 1933.
Las misas que se celebren el día 17 en la Iglesia de San Juan de Rabanera de esta Capital de ocho y media a las once de la mañana y el día 18 la de ocho y media y la de nueve se aplicarán por el eterno descanso de su alma.

EL SEÑOR

D. Pedro la Banda Gallego
falleció en esta ciudad el día 13 de Marzo de 1933
a los 82 años de edad
Después de recibir los Santos Sacramentos
D. E. P.
Sus apenados hijos don Manuel y doña Pascuala; hijos políticos doña Silvia Egido y don Máximo Ugarte; hermano político don Eusebio Borobio (ausente), nietos, bisnietos, sobrinos y demás familia,
Suplican a sus amigos una oración por el eterno descanso de su alma.
Soria 15 de Marzo de 1933.

Quinto aniversario
EL SEÑOR

D. Pedro la Banda Gallego
falleció en esta ciudad el día 13 de Marzo de 1933
a los 82 años de edad
Después de recibir los Santos Sacramentos
D. E. P.
Sus apenados hijos don Manuel y doña Pascuala; hijos políticos doña Silvia Egido y don Máximo Ugarte; hermano político don Eusebio Borobio (ausente), nietos, bisnietos, sobrinos y demás familia,
Suplican a sus amigos una oración por el eterno descanso de su alma.
Soria 15 de Marzo de 1933.

Quinto aniversario
EL SEÑOR

D. Pedro la Banda Gallego
falleció en esta ciudad el día 13 de Marzo de 1933
a los 82 años de edad
Después de recibir los Santos Sacramentos
D. E. P.
Sus apenados hijos don Manuel y doña Pascuala; hijos políticos doña Silvia Egido y don Máximo Ugarte; hermano político don Eusebio Borobio (ausente), nietos, bisnietos, sobrinos y demás familia,
Suplican a sus amigos una oración por el eterno descanso de su alma.
Soria 15 de Marzo de 1933.

Quinto aniversario
EL SEÑOR

D. Pedro la Banda Gallego
falleció en esta ciudad el día 13 de Marzo de 1933
a los 82 años de edad
Después de recibir los Santos Sacramentos
D. E. P.
Sus apenados hijos don Manuel y doña Pascuala; hijos políticos doña Silvia Egido y don Máximo Ugarte; hermano político don Eusebio Borobio (ausente), nietos, bisnietos, sobrinos y demás familia,
Suplican a sus amigos una oración por el eterno descanso de su alma.
Soria 15 de Marzo de 1933.

Quinto aniversario
EL SEÑOR

D. Pedro la Banda Gallego
falleció en esta ciudad el día 13 de Marzo de 1933
a los 82 años de edad
Después de recibir los Santos Sacramentos
D. E. P.
Sus apenados hijos don Manuel y doña Pascuala; hijos políticos doña Silvia Egido y don Máximo Ugarte; hermano político don Eusebio Borobio (ausente), nietos, bisnietos, sobrinos y demás familia,
Suplican a sus amigos una oración por el eterno descanso de su alma.
Soria 15 de Marzo de 1933.

Quinto aniversario
EL SEÑOR

D. Pedro la Banda Gallego
falleció en esta ciudad el día 13 de Marzo de 1933
a los 82 años de edad
Después de recibir los Santos Sacramentos
D. E. P.
Sus apenados hijos don Manuel y doña Pascuala; hijos políticos doña Silvia Egido y don Máximo Ugarte; hermano político don Eusebio Borobio (ausente), nietos, bisnietos, sobrinos y demás familia,
Suplican a sus amigos una oración por el eterno descanso de su alma.
Soria 15 de Marzo de 1933.

Quinto aniversario
EL SEÑOR

D. Pedro la Banda Gallego
falleció en esta ciudad el día 13 de Marzo de 1933
a los 82 años de edad
Después de recibir los Santos Sacramentos
D. E. P.
Sus apenados hijos don Manuel y doña Pascuala; hijos políticos doña Silvia Egido y don Máximo Ugarte; hermano político don Eusebio Borobio (ausente), nietos, bisnietos, sobrinos y demás familia,
Suplican a sus amigos una oración por el eterno descanso de su alma.
Soria 15 de Marzo de 1933.

Decíamos hace tiempo que al-
guien podría preguntarse: Si no se
efectuaban operaciones de trigo,
¿cómo es que se registran tantos
arribos? Y al llamar ante esto, se
nos podría acusar de no ser suficien-
tamente imparciales, cuando
precisamente es nuestro lema. Así,
pues, rompamos el silencio y de-
claremos bien claro que, hoy por
hoy, no es posible operar al pre-
cio oficial y que si alguna opera-
ción se lleva a cabo es por deba-
jo del precio de tasa.

Las ofertas, muy abundantes, y
si bien existen algunas en clases
superiores al precio de 46 a 46.50,
abundan más las corrientes de mu-
chos puntos a 44, 44.50, 45 y 45.50
y algunas a bastante menos. Como
ya hemos hecho presente, las difi-
cultades de estos fabricantes en
aligerar existencias, les obliga a
decidirse por estas clases más eco-
nómicas, para ver si así compe-
ten poco o mucho con el exceso de
disponibilidades del interior, que
hace tiempo se viene apoderando
del mercado.

En todas las conclusiones de la
asamblea aparece que la reforma
agraria no puede subsistir tal como
es, porque no tiene realidad. No
puede continuar el que se
pueda tomar cualquier propiedad
industrial, mercantil o de la tierra
sin la debida indemnización.

Expongo este espíritu y esta
actitud yo espero que todos sepan
ahora cumplir con su deber.

Tomar parte en el acto repre-
sentaciones de los partidos políti-
cos, y el señor García Valdecasas
habla para manifestar el asombro
que le causó la magnitud de la
asamblea, que refleja la angustio-
sa situación por que atraviesan
las clases económicas.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

Padecéis — dijo — primero una
anarquía social, pero además hay
una anarquía legislativa, y por si
esto no fuese bastante, una anar-
quía económica. Todo ello hace
imposible la situación racional del
campo y determina la destrucción
de la riqueza agraria, que alcanza
a todos y que tiene sus orígenes
en las listas de trabajadores y en
la ley de términos municipales.

El señor Salazar Alonso, del
partido radical, dice que no halla-
mos en una grave dificultad por
la conducta de los directores del
país, que llevan a los españoles a
una situación de anarquía que
facilita la dictadura de clases. La
reforma agraria es la prueba más
evidente de la incapacidad de
los gobernantes: es la bandera
que ondea en la fortaleza desde la
cual se dirige la lucha contra la
agricultura y la economía. Censura
la actuación de las autoridades,
que se cruzan de brazos ante las
perturbaciones o se ponen al
frente de las turbas que asaltan
las propiedades.

Para que no se derrumbe la
economía tan seriamente amenaza-
da, se hace precisa la unión de
todos. Quiere unirse a los miem-
bros de la asamblea económico-
agraria para contener la implan-
tación de los principios marxistas.

¿Quiéren lucha económica? Pues
vayamos al mismo plano y olvi-
demos nuestras tendencias ideoló-
gicas para coincidir en los postu-
lados esenciales que representan
las conclusiones de esta asamblea.

Volved a vuestros pueblos y de-
cidid que se pongan en pie para
defenderlas y practicarlas, que así
se salvará España.

Al iniciar su discurso don Mi-
guel Maura se producen algunos
incidentes que rápidamente fue-
ron dominados. Dice el señor
Maura que pierden el tiempo los
que pretenden hacer callar, por-
que él venía a hablar a la asam-
blea y a todo trance ha de cum-
plir este propósito. Dice que va
con la integridad de su represen-
tación política y republicana, pe-
ro que no trataba de hacer pro-
selitismo político. (Rumores y
nuevos incidentes).

Censura la política actual a la
que llama socializante y afirma
que el Gobierno actual no ha de
solucionar el problema del campo.

Para que no se derrumbe la
economía tan seriamente amenaza-
da, se hace precisa la unión de
todos. Quiere unirse a los miem-
bros de la asamblea económico-
agraria para contener la implan-
tación de los principios marxistas.

¿Quiéren lucha económica? Pues
vayamos al mismo plano y olvi-
demos nuestras tendencias ideoló-
gicas para coincidir en los postu-
lados esenciales que representan
las conclusiones de esta asamblea.

Volved a vuestros pueblos y de-
cidid que se pongan en pie para
defenderlas y practicarlas, que así
se salvará España.

Al iniciar su discurso don Mi-
guel Maura se producen algunos
incidentes que rápidamente fue-
ron dominados. Dice el señor
Maura que pierden el tiempo los
que pretenden hacer callar, por-
que él venía a hablar a la asam-
blea y a todo trance ha de cum-
plir este propósito. Dice que va
con la integridad de su represen-
tación política y republicana, pe-
ro que no trataba de hacer pro-
selitismo político. (Rumores y
nuevos incidentes).

Censura la política actual a la
que llama socializante y afirma
que el Gobierno actual no ha de
solucionar el problema del campo.

Para que no se derrumbe la
economía tan seriamente amenaza-
da, se hace precisa la unión de
todos. Quiere unirse a los miem-
bros de la asamblea económico-
agraria para contener la implan-
tación de los principios marx

La ignorancia y la pasión, mal del pueblo

La situación actual de algunos pueblos donde todavía no han heredado los días que vivimos, me hace escribir estas líneas, que todos debemos recoger y colocar, como umbral que dé acceso a otra actuación en todos los sentidos, y particularmente en lo municipal y judicial en aquellos donde nos hallamos sacrificados y oprimidos por esa mala actuación, cuya causa, no hemos de decir que es solo la pasión y egoísmo de sus gobernantes, sino también la ignorancia de sus habitantes.

Dijo Voltaire que "La ignorancia es la mayor enfermedad del género humano", y "al decir ignorancia, decía Víctor Hugo, se dice ceguera, preocupación, error superstición, despotismo, arbitrariedad, humillación, miseria e in-moralidad".

Que duda cabe, que si no hubiera ignorancia, no habría malos gobernantes, y que la ignorancia del pueblo es el mejor motivo de miedo para los ambiciosos, y la más cruel satisfacción para los malvados.

Nuestro actual sistema democrático, se halla desposeído de aquellas libertades que poseen los pueblos verdaderamente ilustrados. Así, estos pueblos que aún se hallan bajo el dominio caciquil de unos cuantos burocráticos gobernantes, van hundiéndose en el fango de la ruina, a la vez que sirven de instrumento pasivo que va a servir intereses particulares sin recibir la debida recompensa.

Generalmente, esto sucede por la coacción y amenaza con los ignorantes, a los que yo he de aconsejar con las palabras de un gran hombre que exclamó: "Los fantasmas imponen más de lejos que de cerca".

Se dice que cualquier acto de autoridad ejercido por un hombre sobre otro, es tiránico, si no lo reclama absolutamente el bien público. Pues el bien público ha sido el pretexto de los tiranos, para ejercer presión tremenda sobre los pueblos o llevarlos al exterminio.

No debemos dejarnos llevar de esos hombres apasionados y enorgullecidos por su caciquismo y autoridad sobre los demás, pues con ello convierten al pueblo, en humilde rebaño de ovejas que el pastor conduce al matadero, porque generalmente esos hombres son: formas huecas sin ideas que las sostengan, como también figuras que no tienen fósforo en el cerebro. Y aquí diremos como observaba Plutarco: "Mal administrará la hacienda pública, quien no sabe administrar su casa".

Las elecciones se acercan, estos pueblos, —y que no son pocos en nuestra provincia— que aún padecen de esa arbitrariedad, deben elegir para que los gobiernen, hombres prudentes que se desvelen por el bienestar ajeno, y no estén a granjerías propias, y a miserias de la pasión.

Estemos alerta, sepamos quien nos dice una cosa, cuando nos la dice, y por qué nos la dice. ¡Cuántos errores que andan disfrazados de verdad por el mundo no volverían a engañar a las gentes sencillas!

No nos astumemos, las mujeres también tienen su parte que defender, pero lo principal toca a nosotros, los jóvenes, que somos el porvenir, no de los pueblos, sino también de la nación. Hagamos la revolución que es necesaria en todos los órdenes de la vida.

da: sin ella se estancaría el mundo y llegaríamos al fatalismo de la cristalización universal. Decía Pi y Margall: "Que las revoluciones son el resultado de las malas leyes". Pues en los pueblos un mal gobernante, es como una mala ley en la nación, y esto es lo que hay que exterminar.

Acabemos ya con la ignorancia, venzamos a esos hombres apasionados y egoístas, pensemos siempre que solo son dignos de admiración y respeto aquellos que defienden desinteresadamente la causa popular, y se desviven por implantar una política social y benéfica para todos.

Y para concluir, solo he de decir, que no nos fijemos nunca en distinciones económicas, profesionales o familiares, pues como dijo Salomón: "Mejor es la buena fama que los perfumes exquisitos".

Juan Rodrigo

COLABORACION

La derrota del romanticismo

Se casaron por puro romanticismo. Baste decir que él era poeta. Hacía versos; pero las prosas literarias no dan para vivir más que a contados genios. Este poeta tuvo, pues, que ganarse la vida como simple mecánografo.

Ella era romántica también. Gustaba de oír a su novio hablar con aquella fantasía con que hablan siempre los artistas. Cada día era portador de un nuevo canto y tras de su lectura el más risueño porvenir les brindaba la felicidad.

¡Cuántas noches llegaron a discutir incluso si la mujercita debía mostrarse celosa cuando las mujeres de todo el orbe se disputaban una sonrisa, una palabra, un pensamiento del mejor literato del mundo!

Por supuesto, ni uno ni otra tenían un céntimo. Se casaron sin saber que la vida no entiende de lirismos. Y como no tenían más recursos que los miserios duros que él ganaba en una oficina, no pudieron poner casa. Mientras llegaban los meses de gloria y de grandeza, pensaron instalarse en un gabinete y alcaoba de una pensión madrileña. Las dos habitaciones, tras rentar poco, daban derecho a utilizar la cocina donde la mujercita romántica tenía que hacer frente a la vida, administrando en el diario sustento un reducido presupuesto.

La realidad se fué imponiendo al idealismo. Los primeros meses se hicieron llevaderos dentro de la estrechez; pero el presupuesto era mequino y no daba para los treinta días completos. Menos mal que la patrona adelantaba a sus huéspedes unas pesetas en los días finales de mes; crédito que el día primero era liquidado, pero como los ingresos no variaban, los empréstitos iban adelantándose hasta llegar a pocos días después de pagados.

El "Banco" del pensionado les negó el crédito y con esta negativa se cerraron todas las puertas disponibles para el matrimonio. El poeta perdía alientos en sus aspiraciones y en vez de tiernos maridales le salían fogosos llamamientos a la anarquía y combates al capitalismo.

La mujercita desengañada tomó horror a los versos. ¡Ella lo que necesitaba era dinero para no morir de hambre y de literalura! Y cuando en un momento de desesperación condenó las poesías del marido, éste saltó como una furia, velando por los restos de su naufragado sentimiento artístico. Aquel día, triste como todos, el marido gritó, ofendido, recriminó... ella lloró.

El drama desarrollado en la alcaoba trascendió por todos los ámbitos de la pensión. Y por si no había trascendido bastante, se repitió a diario desde que hacia el ocho o diez de cada mes se acababa el presupuesto y comenzaba la tragedia.

Tras una de las consabidas reyerías, el fracasado poeta abandonó la casa dando un portazo como para hundir la pensión. La astuzadiza mujercita, que no se atrevía a enfrentarse con la vida buscando en ella el suplemento necesario para enjugar el déficit presupuestario mediante su honrado trabajo, quedó sumida, como siempre, en un mar de lágrimas.

—Siento lo que le pasa, Marta. La aturrida mujer levantó la vista y vió ante ella a un compañero de pensión. Ambas miradas se cruzaron. Las de ella, de agradecimiento al verse compadecida; la de él adivinando en aquel rostro demacrado por las privaciones y los ayunos, una cara bonita, un rostro precioso de mujer.

—Si yo les puedo ayudar... Marta volvió a mirarle a través de sus lágrimas y no supo qué contestarle.

—Hace usted mal en no utilizar mis ofrecimientos. Yo lo hago a título de préstamo. Su marido me lo pagará cuando pueda, que jóvenes somos y no nos vamos a ir de este mundo tan pronto.

Aquellas palabras de "préstamo" alivió un poco las suspicacias de la mujercita. En efecto, su marido podría pagar aquella deuda algún día y mientras tanto saldrían adelante, pues llevaba dos días sin

saber cómo encender la lumbre. El compañero de pensión asintió en aquellos ojos un asentimiento y puso en las manos, blancas y finas de la esposa desgraciada, un billete doblado en infinidad de dobles.

—Gracias, Jorge. Momentos después la mujer salió a la calle para comprar una cena a gusto de su esposo y, aun cuando aquel, desesperado, no vino hasta la madrugada, los huéspedes notaron a dicha hora que el matrimonio conversaba animadamente y que el "nublado" había pasado.

La ayuda económica le repitió Jorge al mes siguiente venciendo escrupulos del matrimonio; pero sus ofrecimientos llegaban directamente a la mujer después de sobrevenir una de las inevitables reyerías. Y volvía la ayuda con palabras de consuelo para la mujer ofendida y de repulsa para el marido que en tan poco aprecio sabía tener un cariño tan grande como el de una mujer como ella.

—¡Marta, si yo consigo casarme con una mujer que se parezca a usted, qué dichoso sería!

Esta exclamación, repetida en trances parecidos en meses sucesivos, llegaron a producir su efecto en Marta. Ella, que jamás pensó que se podría querer a nadie después de su marido, juzgó que también hubiera sido dichosa con un hombre como Jorge, tan cariñoso, tan comprensible y que con tanto mimo sabría tratar a su mujer cuando la tuviera.

Esta corriente de simpatía por parte de ella y de marcado interés por parte de él, se acrecentó cuando el marido se opuso terminantemente a contraer más deudas a cuenta de los préstamos del amigo.

—No, Jorge. Comeremos pan solo o no comeremos nada, pe-

ro mi marido se opone a que un céntimo más.

—Está bien, Marta. El egoísmo de su marido llega al extremo de condenarla a la miseria. ¡Eso lo puedo consentir mientras que Usted no merece ese trato tan humano...

El reto estaba echado y tan echado que la mujer romántica creyó en la indignación de un hombre que salía a defenderla, que no tenía en el mundo quien defendiera.

Aquel cariño romántico, que idilio hilvanado con hilos de esos preciosos, se trocó en odio por parte de ella y de encono por parte de él. La cizaña fue cubriendo de espaldas el corazón de la mujer decente de una mujercita errada, hasta que un día, seducida por un amor nuevo y acorralada por el agobio de una deuda en el pecador superior a lo calculado, en el pecado.

Desde aquel mismo instante romanticismo quedó plenamente derrotado. La materialidad de la vida venció a la poesía y al ideal del matrimonio; ese ideal que tú engarzado con cariño, sin amulos mundanos.

La vida, con serlo todo, con bolicar la verdad, enfrenta en combate de realidad para destruyendo el romanticismo en sus atalayas y en todas conquistas.

Dicen que la Virtud no ha seguido ser destruida por la realidad de la Vida; pero anda en el mundo, escondida, la de las veces. llorando la pérdida del romanticismo, que era el más mimado que había vivido, bijando con tanto cariño.

Manuel Barral

Lubrificantes

de buena calidad y tipo apropiado para su coche, camión o industria a un precio razonable.

Consulte a

Gonzalo Ruiz. - Agencia Ford

Mayor, 8 SORIA Vadillo, 12

ANUNCIO

SE VENDE: Toda la hacienda que perteneció a Policarpo Ridruejo, de San Andrés de San Pedro, pueblo próximo a San Pedro Manrique, compuesta de las siguientes fincas:

2 Casas de las mejores, al estilo del país, con dependencias para caballerías y ganados lanares, de cerda y gallinas y con departamentos para pajas y granos.

16 Prados de pastos, la mitad con arbolado.

6 Huertas para hortalizas.

110 Heredades de labor.

2 Eras para trillar, la una con casilla para albergue.

1 Pajar independiente; y 1 Solar o encerradero de ganados, también independiente.

Las fincas rústicas la mayoría de ellas, son de las de mejor calidad en el citado pueblo, y todas sitas en el de San Andrés de San Pedro.

Además, forman parte de esta hacienda que desea venderse, 1 Coto redondo o Quinto, para pastos, con Aguaderas Corrales y Chozo, en término de BRETUN (Yanguas) y parte de or o Quinto, conocido por el «Acotado» en (término de ESTEPA DE SAN JUAN (Soria).

Para informes: PEDRO MARTINEZ RIDRUEJO, en San Andrés de San Pedro, o EPIFANIO RIDRUEJO BARRERO, en Soria.

Caja general de Ahorros y Previsión de Soria

SUCURSAL EN BURGO DE OSMIA Sociedad declarada oficialmente benéfica PESETAS

Capital propio del Establecimiento, en 31 de Diciembre de 1931 ... 782.241'52

Fondo de reserva en igual fecha ... 83.424'49

Intereses abonados a los imponentes en igual fecha ... 375.557'39

Capital en imposiciones id. id. id. ... 11.055.046'32

Importe de los préstamos ... 4.124.497'85

Libretas de ahorro en circulación ... 8.121

Admitense imposiciones al 4 por 100 de interés, devolviéndose las cantidades a la vista, sin gasto alguno y sin previo aviso, todos los días laborables, de diez a una de la mañana y de cuatro a cinco de la tarde.

Cartillas privilegiadas.—Las imposiciones a plazo de un año, perciben el interés del 4'50 por 100 y se abona por semestres vencidos.

Otorga préstamos en condiciones muy favorables con garantía de libretas de ahorro al 5 % del interés anual. Con garantía de oro acuñado y de valores cotizables en bolsa, al 6 %. Con garantía hipotecaria de fincas o de productos agrícolas y de cinco o más personas solventes, al 6 % y con dos firmantes al 6 %.

Las garantías líquidas que obtiene el Establecimiento se acumulan al capital social para garantizar el dinero que depositan los imponentes.

Dirijase la correspondencia al Director, Plaza de la República, número 3, bajo, Soria.

FONDA CASTELLANA

Sobrinos de Teodoro Montes Plaza Igualdad, 1 y Hospital, 39.—BARCELONA. Precios módicos. Especiales para familia. Trato esmerado. Agua corriente en todas las habitaciones. Baño. Intérprete en todos los trenes.—TELEFONO, 15.462

Fábrica de Aceites Finos de Oliva.

De Pastas Finas para Sopa. Cereales - Abonos

en todo momento consulten precios

URBANO MARTINEZ Despacho y Fábricas CARRETERA de CASTILLA, 1. Teléfono, 4 Tarazona de Aragón

Subscripciones y anuncios

para las grandes revistas gráficas

ABC.-BLANCO Y NEGRO

CAMPEON

DMITENSE EN LA Librería de E. las Heras. - Soria

Clínica y Laboratorio Dental

Gregorio Cuevas e hijos ODONTOLOGOS Canalejas, 70 Sub-Inspector de Odontología Consultas en Agreda el primer sábado y domingo de cada mes. Fonda Casiana. Los martes en Almazán, Cuesta de Jesús, 1; en Berlanga tercer jueves de mes. Casa de D. Juan Puertas, Calle Real, 8 (Frente al Palacio) y en el Burgo tercer viernes y sábados de cada mes. Fonda Viuda de Pinilla

MARIANO DEL OJMO

Médico y Odontólogo Plaza de Aguirre, núm. 1, pral. SORIA

Los martes en Almazán, calle de Palacio, núm. 5.

VICENTE ALVAREZ

Tratante en ganado de cerda Tejera, núm. 8.—Soria

Tiene almacén de tocino, jamones y piensos. Véndese para fuera de la población todo lo perteneciente al cerdo, pasando de 25 kilos en adelante

PLUMAS ESTILOGRAFICAS

El mayor surtido De acreditadas marcas Librería de E. las Heras SORIA

CONTRA EL REUMATISMO ARTRITISMO, GOTA ETC. LO MAS EFICAZ ES EL ELIXIR ANTIRREUMATICO DEL Dr. CALDEIRO

Muy Sres. míos: Habiendo padecido recientemente uno de mis ataques reumáticos, y después de emplear preparados distintos sin éxito, me es grato comunicarles que me encuentro en franca convalecencia después de haber empleado el Elixir Caldeiro.

Aprovecho esta ocasión para ofrecerme de ustedes atto. s. s., q. e. s. e.

RAFAEL PEREZ SOTO MEDICO PAJA, NUM. 4 CORDOBA 10 de diciembre de 1932 Laboratorios Caldeiro Madrid

Segun numerosos testimonios médicos como el siguiente

LOS TIROLESES S.A.

DETENER LA TOS NO ES SUFICIENTE. ¡¡HAY QUE CURAR LA CAUSA!!

SOLO EL JARABE FAMEL

MEDICACION COMPLETA AL LACTO-CREOSOTA SOLUBLE

CALMA LA TOS DESINFECTA-CICATRIZA-VITALIZA Y RECONSTITUYE LAS MUCOSAS Y LOS BRONQUIOS

ADOPTADO POR LOS MEDICOS Y HOSPITALES DEL MUNDO ENTERO

FRASCO: PTAS. 6'30 EN FARMACIAS

LA CATALANA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y TODA CLASE DE PLOSSIONES

62 años de existencia

Primas recaudadas en el año 1931 ... 26.199.200

Siniestros indemnizados en el año 1931 ... 14.009.500

Reservas de riesgos en curso ... 8.364.300

Reservas patrimoniales ... 7.354.100

Caja de Previsión y Socorro

Seguros Colectivos contra accidentes del Trabajo e individuales. legado de ambas Compañías en Soria: DON AUXIBIO GARCIA - PLAZA MAYOR, núm. 6.

BALLESTEROS SASTRE

EX - CORTADOR DE LA CASA MIRANDA

Últimas novedades en géneros del país y extranjeros

Visita esta capital y pueblos importantes cuatro veces al año

Dirección: - PLATERIAS, 36 - VALLADOLID

Clínica Médico-Quirúrgica

Calle de Caballeros, 27. - SORIA

MEDICINA GENERAL CIRUGIA GENERAL

D. Primo Martín Contreras Don Luis Santa María

LUNES y JUEVES de 11 a 1

TODOS los DIAS de 11 a 1

RAYOS X

Habitaciones independientes para estancia de operados

AGUAS MINERALES NATURALES PURGANTES DEPURATIVAS.

"LA FAVORITA" CARABAÑA "LA FAVORITA"

PROPIETARIOS: HIJOS DE R. J. CHÁVARRI. ANTONIO MAURA. 12. MADRID

JABON SALES DE CARABAÑA: PASTILLA 1.25 Y 0.80 PESETAS